

vadas en sales, licores y metales, son obra de puro mecanismo.

Mas ¿qué mecanismo será éste? *Rem difficilem postulasti*. En esta materia todo lo que hasta ahora se discurre, fué no más que un tentar la ropa, formando para cada diferente figura diferente hipótesis, y infiriendo de la posibilidad la existencia. Esto hizo, y no más, monsieur Petit, médico parisiense, en un largo discurso, que se lee en las *Memorias de la academia real de las Ciencias* de el año 1722, destinado á explicar únicamente el mecanismo con que se fabrican las diferentes figuras en los sales, ya cristalizados, ya concretados. Pero estoy muy lejos de la intencion de copiarle aquí, pues sobre que todo es un mero adivinar en la explicacion de el mecanismo de cada sal, no hallarán los más de los lectores, especialmente faltando las láminas que la ilustran, en el impreso de la Academia, más que una algarabía ininteligible.

Omitido, pues, lo que dice este docto médico, propondré una explicacion universal de mecanismo, que me ha ocurrido, adaptable á todos los fenómenos expresados, y proporcionada, por su simplicidad y claridad, á la inteligencia de casi todos los lectores. Supongo, con todos, ó casi todos los modernos, que la coagulacion de las materias líquidas ó licuadas, se hace por el reciproco enlace de las partículas insensibles de que constan, por cuyo enlace pierden el movimiento respectivo, que ántes tenían, y en que consiste la fluidez. También supongo, que las partículas insensibles piden coarse en tal ó tal positura, para trabarse unas con otras, de modo que pierdan el movimiento. Esta colocacion ha de ser proporcionada á la cantidad y figura de las partículas, las cuales, en diferentes cuerpos, son diferentes en magnitud y figura, por lo ménos algunas de ellas, pues á cada cuerpo corresponde diferente textura, y á diferente textura diferentes partículas.

Puestos estos principios, bien se entiende, que las partículas de algunos cuerpos entre innumerables combinaciones, que pueden imaginarse en orden á la colocacion de unas respecto de otras, piden para enlazarse tal ó tal combinacion determinada, de modo, que hasta lograr aquella, siempre estarán desprendidas y en movimiento. Ve aquí, pues, compuesto el negocio. Cuando las partículas de algun cuerpo sólo se pueden enlazar ó fijarse debajo de alguna determinada combinacion, es preciso, que de su fijacion siempre resulte tal determinada figura, porque á tal determinada com-

binacion de tales partículas, necesariamente corresponde tal determinada configuracion; como á tal determinada combinacion de tales ó tales letras de el alfabeto corresponde necesariamente tal determinada diction. Luego si las partículas de algun cuerpo sólo pueden fijarse debajo de una tal combinacion, que, puesta ésta, resulte la figura esférica, siempre que se fijen se compondrán en figura esférica, y hasta lograrla, estarán siempre en el estado de fluidez; esto es, en movimiento reciproco, ó por lo ménos en próxima aptitud para él. De el mismo modo, si las partículas de otro cuerpo sólo pueden fijarse debajo de tal combinacion, que, puesta ella, resulte la figura cuadrada, siempre que se fijen, se compondrán en cuadro. Lo mismo digo de otra cualquiera figura, elíptica, verbi-gracia, triangular, pentágona, etc.

Doy un ejemplo claro de esto en las obras de carpintería, que llaman de enlazado, en que las diferentes piezas de madera, sin clavos ni cola, se atan ó fijan unas á otras sólo en virtud de la figura que les dió el artífice. Es cierto, que aquellas piezas sólo se atarán unas á otras, aplicándose reciprocamente debajo de una determinada combinacion, y no usando de ésta, aunque se apliquen, variando por millones de otras combinaciones, siempre quedarán sueltas. Pero, puesta aquella combinacion, ¿qué figura resultará en el todo? Una única y determinada; esto es, aquella que ideó el artífice; y si mil veces se desunen y vuelven á unirse, siempre resultará la misma. El símil no puede ser más literal.

Debe, pues, inferirse, que la diferencia de las piedras, que observan determinada configuracion, á las que son indiferentes para varias figuras, pende precisamente de que las partículas insensibles de el jugo de que se forman las segundas, pueden trabarse debajo de muchas combinaciones diferentes. Mas las partículas insensibles de el jugo, de que se forman las primeras, sólo debajo de una combinacion determinada pueden enlazarse, y perder el movimiento respectivo. Así, si un sitio ó territorio abunda de jugo lapidífico, cuyas partículas, por razon de su figura y tamaño, sólo pueden unirse debajo de tal determinada combinacion, se producirán en él muchas piedras uniformes en la figura. El que no tuviere esta explicacion por buena, busque otra mejor, y se le pagará el hallazgo. En materia tan arcana, y que se puede reputar por uno de los mayores misterios de la naturaleza, lo más que puede pretender el discurso, es encontrar con lo verisímil.

## PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

### § I.

Dios, no sólo quiere en los hombres religion verdadera, sino pura, y con tal pureza, que excluya, no sólo errores perniciosos, mas también fábulas inútiles

ó noticias inciertas. Aquellos la destruyen, éstas la afean. El grano de el Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo á las relaciones de revelaciones y milagros, que carecen de fundamento sólido, y aunque vulgarmente se crea, que

éstas alimentan en algun modo la piedad, digo, que ese es un alimento vicioso, sujeto á muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sí misma sola, tiene todo el influjo, que es menester para conducirnos á la patria. Todo lo que se le sobreañade es superfluo, y las superfluidades, no ménos que en el humano, son nocivas en el cuerpo místico.

La Iglesia, que en todo lo que propone á la creencia de los fieles, siempre ha seguido esta máxima, tratando en el Concilio Tridentino de el dogma de el purgatorio, precisamente define, que le hay, y que las almas detenidas en él son auxiliadas por los sufragios de los fieles, principalmente con el santo sacrificio de la misa. Esta doctrina pura ordena á los señores obispos cuiden de que se enseñe y predique á sus ovejas, mandándoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ó que tenga alguna apariencia de falsa: *Incerta item, vel quæ specie falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant*.

Este motivo bastaba para examinar qué verdad tiene la vulgarísima historia de el purgatorio de San Patricio. Pero otro más alto y más importante me anima; y es, que en esta historia anda envuelto un error directamente opuesto á la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia católica.

### § II.

En el condado de Dongall, que hace parte de la Ultonia, provincia septentrional de Irlanda, sobre el célebre lago Earne, ó Erno, hay otro pequeño lago, formado por el rio Liffer, hoy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hay algunas isletas, y entre ellas una, á quien los irlandeses llaman *Ellanu, Frudagory*, esto es, *Isla de el Purgatorio*, por estar en ella la famosa cueva, á quien se dió el nombre de purgatorio de San Patricio.

Aunque si se atiende al número de autores, que refieren la historia de el purgatorio de San Patricio, y en parte á la calidad, pueda reputarse el suceso, ó verdadero, ó á lo ménos bastante probable, la oposicion, que hay entre ellos en cuanto á las circunstancias, es tan grande, que da no leve motivo para creer, que la historia es fabulosa, ó que por lo ménos se mezcló mucho de fábula en la historia. Esto es lo que vamos á notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demas que nos pareciere, que autoriza la historia, ó que la redarguye de suposicion, para que, visto todo, pueda el lector formar un juicio cabal.

### § III.

Entre los autores á quienes debemos la noticia de el purgatorio de San Patricio, el más conocido, el más acreditado, el más ilustre es Mateo de París, monje benedictino inglés, que floreció á la mitad de el siglo XIII, y escribió la *Historia de Inglaterra* desde el principio de el mundo hasta el año de 1259, en que murió, ó á lo más, en el siguiente. Bien que algunos creen, que sólo es obra suya desde Guillermo el Conquistador, y

en efecto, esta parte anda separada de la otra. Fué Mateo de París uno de los mayores hombres que produjo Inglaterra, y uno de aquellos pocos á quienes la naturaleza hizo capaces de mucho. Era teólogo, matemático, historiador, orador, poeta, pintor, arquitecto, y sobre todo, hombre de eminente virtud y generoso celo, lo que se hace palpable en sus vehementes declamaciones contra la corrupcion de la corte anglicana, sin distincion de personas; lo que no estorbó (tan poderoso era el atractivo de sus excelentes dotes) el que fuese muy querido del rey Henrico III de Inglaterra y de los primeros próceres de el reino. Es verdad, que por otra parte se le notan terribles invectivas contra la corte de Roma; lo que hizo decir al cardenal Baronio, que, exceptuando esta mancha, se puede decir que su historia es un comentario de oro.

Este autor, el año de 1153, con ocasion de la entrada de un soldado en la cueva de San Patricio, refiere el origen y historia de su purgatorio en la forma siguiente: «Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evangelio, donde se hizo ilustre con los muchos milagros, que Dios obraba por su intercesion, procuraba convertir los bestiales hombres de aquella region con el terror de las penas de el infierno y con la esperanza de los gozos de el paraíso. Pero ellos resueltamente decian, que no se habian de convertir á Cristo, si ocularmente no les mostrase aquellas penas y aquellos gozos, y él les prometió uno y otro. Por lo que aplicándose el Santo con fervorosas oraciones, vigiliias y ayunos, á solicitar de Dios este favor; apareciéndosele Cristo, Señor nuestro, le condujo á un lugar desierto, y mostrándole allí una cueva redonda, obscura, le dijo: — Cualquiera que verdaderamente arrepentido, y constante en la fe, entrare en esta cueva, y estuviere en ella por espacio de un dia y una noche, saldrá purgado de todos los pecados con que haya ofendido á Dios en el discurso de su vida; y el que entrare en ella, no sólo verá los tormentos, que padece los malos, mas también, si perseverare en el amor de Dios, las dichas que gozan los bienaventurados. Desapareciéndose luego el Señor, san Patricio, alegre por la aparicion de Cristo y por el descubrimiento de la cueva, esperaba convertir el miserable pueblo de Irlanda á la fe, y edificando al punto en aquel lugar un oratorio, cercó la cueva, que está en el cementerio, delante de la frente de la iglesia, y la cerró con puerta, para que nadie entrase en ella sin su licencia. Introdujo en aquel lugar canónigos reglados, y al prior entregó la llave de la cueva, ordenando, que ninguno pudiese entrar en el purgatorio sin obtener licencia de el obispo de aquella diócesi, la cual el que la obtuviese, llevando carta suya para el prior, é instruido por él, entrase en el purgatorio. Muchos en tiempo de san Patricio entraron en el purgatorio, los cuales, volviendo, testificaron, que habian padecido graves tormentos y visto grandes é inefables gozos.» Hasta aquí Mateo de París, el cual inmediatamente prosigue refiriendo el maravilloso suceso de un soldado, llamado Oeno, que en el año de 1153 entró en aquel purgatorio.

## § IV.

He anticipado á esta relacion los merecidos elogios de el autor de ella, porque se vea, que no disimulo lo que puede dar peso á su testimonio. Pero tambien es cierto, que si hallamos fundamentos sólidos para que en esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Mateo de París, hay lo más hecho para dudar de la verdad de el purgatorio de San Patricio, por ser el crédito de tan grave autor el mas firme apoyo, que sostiene la historia de dicho purgatorio. Yo creo haber hallado motivos suficientes para no dejarme arrastrar, sobre este asunto, de la autoridad de Mateo de París. Mas para manifestarlos, es preciso proponer primero en compendio el suceso de el soldado Oeno, que refiere el mismo autor; pues aunque anda vulgarizado en una comedia de nuestro discretísimo y agudísimo cómico don Pedro Calderon de la Barca, intitulada *El Purgatorio de San Patricio*, este autor usó de la licencia poética, alterándole en una ú otra circunstancia, como tambien desfiguró algo el nombre de el soldado. En compendio, digo, le pondré, porque la relacion de Mateo de París es muy prolija.

Este soldado, que habia militado muchos años bajo las banderas de Estéban, rey de Inglaterra, y cometido innumerables, atrocísimos delitos, volviendo á Irlanda, patria suya, por ver á sus padres, y deteniéndose algun tiempo en aquel reino, empezó á hacer seria reflexion sobre su flagiciosísima vida, y sentir eficaces deseos de la enmienda. Con este motivo fué á confesarse con el Obispo (parece era de la diócesi donde estaba comprendida la cueva), el cual, despues de reprehenderle severísimamente, le quiso imponer penitencia saludable y oportuna; pero el soldado, que ya estaba penetrado de dolor, ocurrió, diciendo, que ya estaba penetrado de mucha mayor penitencia, así queria padecer la más grave que puede haber en el mundo, para cuyo efecto se resolvía á entrar en la cueva de San Patricio. Procuró el Obispo disuadirle de tan ardua empresa; mas al fin, vencido de sus porfiados ruegos, le dió carta para el prior de los canónigos reglares, que tenía la intendencia de la cueva. Este le admitió y detuvo quince dias, ocupado en oraciones y otros devotos ejercicios. Pasados los quince dias, le dió la sagrada Comunión. Llevándole luégo á la entrada de la cueva, le roció con agua bendita. Abrió la puerta y le introdujo; lo cual hecho, volvió á cerrar la puerta. Empezó Oeno á caminar por la cueva hasta meterse en una grande oscuridad. Prosiguió constante, y volviendo á lograr algo de luz, se halló en un dilatado campo, donde le salieron al encuentro quince varones vestidos de blanco, de los cuales, el uno, confortándole en su buen propósito, le previno, que luégo que él y sus compañeros se apartasen de allí, se veria en poder de los demonios, los cuales, con amenazas y tormentos, procurarían moverle á que retrocediendo saliese de la cueva; pero que, si quisiese ejecutarlo, en poder de los demonios quedaria para siempre; así, toda su dicha consistia en proseguir, por más espantos que viese ó tormentos que padeciese. Instruyóle en que, al verse en cualquiera angustia, invocase el nombre de Cristo, con lo cual saldria de

ella. Con esto se despidieron de él los quince varones, y á breve rato se vió cercado de demonios, que al principio tentaron con halagos, mezclados con amenazas, á persuadirle que se volviese. Viéndole constante, sucesivamente le fueron conduciendo por varios sitios, donde estaban padeciendo horribles y varios tormentos innumerables hombres y mujeres: voraces llamas, cruelísimos azotes, garfios ardientes, que despedaban los cuerpos; serpientes, dragones, sapos, que roían las entrañas, y otras penas semejantes, fué cuanto presentaron á su vista, y que en parte le hicieron padecer, aunque muy transitoriamente; porque Oeno, aprovechándose de la instruccion, á cada nueva especie de tormento que le daban, invocando el nombre de Cristo, se libraba luégo de él. Al fin, despues de pasar por indecibles angustias, llegó á la mayor de todas, que fué el tránsito de un puente larguísimo, altísimo, estrechísimo, y sobre esto, sumamente resbaladizo, colocado sobre un anchuroso profundo rio de azufre y plomo derretido, cuyos peces eran serpientes y dragones, cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase, para complemento de el terror, gran multitud de demonios, que sobre las sulfúreas ondas le esperaban con arpones encendidos, para disparárselos luégo que le viesen sobre el puente. Este tránsito era inevitable si no se resolvía á volver á la puerta de la cueva, á lo cual le convidaban amigable, pero dolosamente, los demonios. Mas Oeno, puesto el corazon en Dios, y la lengua en el dulcísimo nombre de Jesus, se arrojó á pasar el puente. Moviase al principio con tímidos y perezosos pasos. Los ahullidos, que desde el rio daban los demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecia hundirse la máquina de el orbe. Veia volar por el aire, llegando casi á tocar su cuerpo, gran multitud de encendidos arpones y garfios. Mas viendo que el puente, al paso que se iba avanzando en él, se iba ensanchando más y más, cobrando más ánimo, fué prosiguiendo, hasta colocarse felizmente en la opuesta márgen.

Aquí se mudó enteramente el teatro. Desaparecieron horrores, tormentos y demonios; y en su lugar sucedió una bien ordenada procesion de devotísima gente de todos estados, bellamente adornada. Traian en las manos ricas cruces, preciosos estandartes y ramos de oro; y saliendo al encuentro á Oeno, despues de repetidos parabienes de su santa resolucion y el feliz éxito de ella, le condujeron á un sitio de incomparable amenidad y hermosura.

*Devenere locos letos et amena vireta  
Fortunatorum nemorum, sedesque Beatas.*

No me detengo en la pintura de el sitio, por pasar á lo que principalmente hace á mi propósito, y es, que los felices habitantes de aquella amenidad le dijeron á Oeno, que la region de tormentos por donde habia pasado era el purgatorio, y todos los que habia visto en él padeciendo, eran los jastos, á quienes habia cogido la muerte en gracia, pero sin satisfacer enteramente por la pena debida á sus culpas; que debajo de aquella region, en mayor profundidad, estaba el infierno; finalmente, que aquella feliz estancia, que pisaba entónces,

era el paraíso terrenal, de que habian sido desterrados nuestros primeros padres por su inobediencia, y que á él eran trasladados inmediatamente los que habian expiado enteramente sus culpas en el purgatorio, donde residian, hasta que llegase el tiempo, en que Dios habia determinado trasladarlos al paraíso celestial. Añadieron, que todos los que allí veia eran de este número, y que habiendo pagado totalmente la pena debida á sus culpas en el purgatorio, habian sido transferidos á aquel felicísimo sitio, donde estaban detenidos, aunque pasando una vida dichosísima, esperando el plazo de su translacion á la patria celestial, lo que ellos ignoraban cuándo sería, porque Dios á ninguno se lo habia manifestado. Oidas Oeno estas cosas, é instruido de aquellos habitantes de el paraíso, de cómo habia de dar la vuelta para restituirse á la boca de la cueva, se despidió de ellos con lágrimas, y caminando sin comodidad alguna, llegó á la entrada de aquel abismo, al tiempo mismo que el prior de el convento abria la puerta, por ser el punto en que se cumplian las veinte y cuatro horas, término fatal, en que, si no parecia allí el que habia entrado, era señal indefectible de que quedaba en poder de los demonios para siempre.

## § V.

Esta historia, en su última parte, tiene dos visibles notas de falsedad: la primera, en afirmar un lugar medio entre cielo y purgatorio, donde, despues de perfectamente purgadas, están detenidas por algun espacio de tiempo las almas de los justos; ántes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario está expresamente definido por el Concilio Florentino, en la sesion xxv, donde, despues de establecer el dogma de el purgatorio para purificar las almas que salieron de este mundo sin satisfacer enteramente la pena temporal debida por sus pecados, se afirma «que las almas que despues de recibido el bautismo no incurrieron mancha alguna de pecado, y tambien las que despues de contraida mancha de pecado, ó unidas á los cuerpos, ó separadas de ellos, se han purgado, al momento son recibidas en el cielo, y ven claramente á Dios Trino y Uno». Lo mismo, y aun con las mismas palabras, se habia establecido ántes en el Concilio Lugdunense segundo. Así, por esta parte, la historia de el soldado Oeno incluye el error de algunos griegos, que, como se refiere en el Concilio Florentino, afirmaban un lugar medio entre purgatorio y cielo, donde daban mansion á las almas purgadas, ántes de pasar de aquél á éste; y en cuanto á la substancia, tambien el de el papa Juan XXII, que, como doctor particular, inclinó fuertemente á la opinion de que las almas de los justos no entrarán en la patria celeste hasta que se haga el juicio final. Pero debo advertir, que no es reprehensible Mateo de París por haber escrito ó creído una historia inconciliable con estas definiciones, de las cuales no pudo tener noticia, porque fué anterior á entrambos concilios. Murió quince años ántes que se celebrase el Lugdunense, y cerca de doscientos ántes de la celebracion de el Florentino.

La segunda nota visible de falsedad de dicha histo-

F.

ria, es colocar el paraíso terrenal debajo de la tierra, pues, aunque éste no es error condenado por la Iglesia, tiene sobrada disonancia, para que ningun hombre de razon dé asenso á tan absurda paradoja. Paraíso sin luz es una quimera, y paraíso que logre luz por un milagro continuado, pues de otro modo no puede tenerla debajo de tierra, necesita revelacion para ser creído.

La historia de el soldado Oeno está, en cuanto á la credibilidad, tan enlazada con la de el origen y existencia de el purgatorio de San Patricio, que, falsificada aquella, queda ésta muy sospechosa. Mateo de París, no sólo con igual, pero aun con mayor seguridad, refiere aquella que ésta. Y si padeció engaño en la noticia de una aventura, cuya data es de muy corta anterioridad á este historiador, pues se asigna el suceso al año 1153, y él murió el de 1259, ¿cuánto es más fácil, que padeciese engaño en el origen de el purgatorio de San Patricio, habiendo fallecido este santo más de setecientos años ántes que naciese este autor?

Opondrámeme acaso, que otros muchos autores, y algunos anteriores á Mateo de París, afirman el origen mismo y existencia de el purgatorio de San Patricio. Respondo, que otros muchos, y uno por lo ménos algo anterior á Mateo de París, que es Henrico Salteriense, afirman el suceso de el soldado Oeno; mas no se declara historiador alguno de el origen de el purgatorio de San Patricio, que no diste mucho más de el tiempo de este santo, que Henrico Salteriense y Mateo de París de el tiempo á que se asigna la aventura de Oeno. Si éstos en un suceso, que miraban tan de cerca, padecieron engaño, ¿qué mucho le padeciesen los otros en uno, que quedaba muy léjos de ellos?

No sólo por el capítulo expresado flaquea la historia de el origen de el purgatorio de San Patricio. Señaláremos otros. San Patricio ofreció á los irlandeses mostrarles las penas de el infierno, segun la relacion; y luégo de el contexto de ella consta, que en la cueva no se veian sino las de el purgatorio. Más: prometiéndoles tambien mostrarles los gozos de el paraíso, en que se entendian sin duda los del paraíso celestial, pues con la esperanza de éstos brindaba el Santo á los irlandeses para su conversion, en la cueva no parece se veian sino los de el paraíso terrenal. Más: respecto de que los irlandeses decian al Santo que se convertirian, como con sus propios ojos viesan las penas y gozos expresados, lo que correspondia era mostrárselos ántes de su conversion, para que se convirtiesen. Pero esto es lo que no se hizo, pues de la misma historia consta, que la promesa de Cristo á san Patricio sólo contenia, que veria aquellas penas y gozos el que entrase, no sólo convertido ya á la fe, mas tambien constante en ella y arrepentido de sus pecados. Todos los hechos, que se refieren á este propósito, confirman lo mismo. Y si se mira bien, esto era inconducente para convertir á los irlandeses gentiles, porque éstos no crearian lo que les decian los cristianos, que habian entrado en la cueva, como interesados en causa propia.